

Una de las más seductoras de sus patrias: la evocación de Colombia en la literatura de J. M. Caballero Bonald

MARÍA JOSÉ FLORES REQUEJO

1. "LA MÁS HOSPITALARIA HABITACIÓN DEL TRÓPICO"

En numerosas ocasiones se ha referido José Manuel Caballero Bonald a la decisiva importancia, tanto personal como artística, que tuvo y ha seguido teniendo para él su estancia en tierras colombianas, adonde llega por primera vez en febrero de 1960, y cuya evocación literaria se nos muestra indivisiblemente ligada a la amistad y al amor, como puede apreciarse en *Entreguerras* o *De la naturaleza de las cosas* (2012), un vasto, singular y extraordinario poema (compuesto por un prefacio y catorce capítulos en versículos libres, y en los que se ha eliminado la mayor parte de los signos de puntuación) que puede considerarse, aunque no se agota en lo autobiográfico, como unas memorias –como lo son, en prosa, las páginas de *La novela de la memoria*, un texto literario a todos

los efectos⁻¹, y en el que los años colombianos ocupan un emocionante y emocionado espacio, entre otros, en versículos como los siguientes:

la ausencia es un interminable cauce seco que hay que ir colmatando antes que de su fondo brote el copioso fúnebre verdín de la desidia y así ocurrió en la tan disponible complicidad con la impostura siendo un invierno de certezas súbitas arduas identidades bienandanzas cuando iniciamos Pepa y yo nuestra historia bifronte en Portals Nous una mañana fúlgida de enero por la sureña costa mallorquina y elegimos por persuasión por lasitud por acuciantes premeditaciones la ruta de ultramar la más hospitalaria habitación² del trópico

1 Con el que *Entreguerras* mantiene muy estrechas relaciones, si bien, no se trata, en ningún caso, de una "poetización" de *La novela de la memoria*, sino de una "autobiografía" vital, literaria y moral que nos ofrece una muy original reconstrucción de las coordenadas vitales y creativas de su autor, de sus procesos de formación emocionales y poéticos, de sus andanzas humanas y literarias, sentimentales y amorosas, de sus anhelos y de sus obsesiones, de sus ensueños y de sus terrores, de lo vivido y de lo soñado, así como de la historia que le ha tocado vivir. Ver FLORES REQUEJO, María José. *Poética y memoria: Entreguerras o De la naturaleza de las cosas*, de José Manuel Caballero Bonald. Sevilla, Editorial Alfar, 2017. Ver también DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. "Entreguerras", *La opinión*, Murcia, 27-1-2012; MAINER, José Carlos. "Un poeta insurrecto". *El País*, Madrid. 7-1-2012; REY, José Luis. "Entreguerras de Caballero Bonald". *Campo de Agramante*, Jerez de la Frontera, 2013, n. 18, págs. 11-13; VELA, Javier. "Entreguerras: las leyes del recuerdo". *Campo de Agramante*, Jerez de la Frontera, 2013, n. 18, págs. 14-18.

2 Son frecuentes en la poesía de Caballero Bonald las referencias a la casa, la habitación, la alcoba o el cuarto, y no es raro, lo que tiene aún más interés, que utilice algunos de los sustantivos citados como imagen o símbolo de los espacios en los que se siente particularmente a gusto, como en el versículo que acabamos de ver, o como en el siguiente ejemplo: "Como si estuviese diseñada a la medida de mis gustos y requerimientos, Cádiz fue -no me importa repetirlo- la habitación emocionante de un trecho primordial de mi primera juventud", CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*. Barcelona, Seix-Barral, 2010, pág. 347; ver también pág. 135. Asimismo emplea los citados sustantivos con otros significados traslaticios en algunos poemas: ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*. Barcelona, Seix-Barral, 2011, págs. 132-133, vv. 54-56; pág. 629, vv. 14-19; pág. 752, vv. 1-2).

la más capaz de nivelar la vida sin las inconsecuentes advertencias de los litigios acechanzas incurias que el vendabal del tiempo iba atizando³.

Estamos ante unos versículos con los que el poeta nos sitúa en un momento providencial y de importancia capital en su trayectoria humana y literaria, al recordar su boda, en una luminosa mañana de enero de 1960⁴, con la que será su compañera durante toda una vida, y madre de sus cinco hijos, Pepa Ramis; enlace propiciado por su decisión de aceptar la propuesta de sus queridísimos amigos colombianos, a los que había conocido en Madrid, en el colegio Mayor Virgen de Guadalupe y en la Asociación Cultural Iberoamericana (ACI)⁵; Caballero Bonald nos recuerda que la tentadora propuesta, con la que se le invitaba a formar parte del Departamento de Humanidades, en calidad de profesor “de

-
- 3 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras o De la naturaleza de las cosas*. Barcelona, Seix-Barral, 2012; en lo sucesivo *Entreguerras*. Debo advertir también que, teniendo en cuenta la peculiaridad compositiva del texto, y para facilitar la localización de los versículos, no especificaré su número o números, sino el de la página o páginas en las que se encuentran, así como el del capítulo al que pertenecen (el versículo citado se encuentra en la página 84 y pertenece al capítulo V).
 - 4 Episodio evocado en sus memorias, en las que recuerda, entre otros detalles, que se casaron por la iglesia en una capilla marinera de Portals Nous (“un ameno promontorio medio desierto”, en la costa mallorquina de Calvià), “Un día soleado y plácido, exactamente el 25 de enero de 1960”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 590-591.
 - 5 Y él mismo nos da la nómina en *La novela de la memoria*: “Si mal no recuerdo, vivían en el Guadalupe, aparte de los mentados Cote, Mejía y Gaitán, los nicaragüenses Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho y Mario Canija, el colombiano Hernando Valencia Goelkel, el peruano Julio Ramón Ribeyro, el mexicano Edmundo Meouchi y el chileno Miguel Arteche.”, *ibid.*, pág. 305. Ver también NEIRA, Julio. *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2014, págs. 238 y 240; NEIRA, Julio. “José Manuel Caballero Bonald, una poética de la transgresión”, en NEIRA, Julio (ed.) *José Manuel Caballero Bonald. Descrédito del Héroe y Manual de infractores*, Madrid, Cátedra, 2015, págs. 15-112, especialmente pág. 23.

tiempo completo”, le llegó a través de Mario Laserna, rector de la Universidad Nacional de Colombia, y comenta al respecto:

Ya sabía que dos fraternos amigos colombianos –Jorge Gaitán y Eduardo Cote, amigos a su vez del rector–, me habían servido de espontáneos mediadores para que se concretara ese viaje y ese trabajo, [...]. Hice mis cálculos y supe que mi salario me daba de sobra para vivir holgadamente en Bogotá y aun para despilfarrar un poco. Lo cual suponía varios provechos a todas luces estimulantes y en cierto modo complementarios: casarme sin mayores cortapisas, una vez solventadas mis habituales insolencias, zanjar así de una vez por todas unos embrollos morales y sentimentales [está haciendo referencia nuestro autor a su relación con Charo Conde] que llevaban camino de hacerse endémicos y, finalmente, concederme una tregua o más bien optar por un saludable alejamiento del ominoso clima social y político español^{6,7}.

Y Colombia, la primera de sus “sucesivas patrias”, será, al cabo, una de las más seductoras para él⁸, “parte principal” de lo que es⁹ y cifra de

6 De esos “litigios acechanzas incurias que el vendabal del tiempo iba atizando”, como hemos visto.

7 CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 573-574.

8 Para Caballero Bonald, la patria es la tierra que se alcanza a atisbar desde la ventana de la casa donde placenteramente se sobrelleva la vida, o el lugar donde alguna vez se ha sido feliz, como resume la sentencia latina “Ubi bene ibi patria” (Marco Pacuvio, Cicerón), con la que ha titulado un hermoso poema (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., pág. 622). Y nuestro autor ha tenido, para su bien, más de uno de esos “sucesivos lugares” a los que lo ha conducido su ánimo viajero, y en los que ha vivido “con placer mudable”, como nos dirá en *Entreguerras* (pág. 187, cap. XIII). Así lo afirma también en *La novela de la memoria*: “Cuando he vivido en algún lugar en el que he sido o he creído ser feliz, donde he gozado de ciertas constantes opciones al bienestar, tampoco he tardado mucho en centrar allí todas mis predilecciones, dentro de esa resbaladiza y maleable noción de patria. *Ubi tiene* [sic] *ibi patria*, [...]. Algo así comenzaba a ocurrirme con Colombia.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 618-619.

9 CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 696.

memorables recuerdos (“nunca ya postergados después de tantos años tantas requisitorias tantas muertes”¹⁰), efusiva y bellamente evocados en *La novela de la memoria* y, de igual modo, en *Entreguerras*:

tres años con sus noches febrilmente vividos entre las concordancias
irrefutables de Colombia una de las más seductoras de mis patrias
la amistad como un mito¹¹ la belleza tan pródiga tan junta
la adquisición definitiva de la no carencia los dispendios étlicos¹²
sabiendo que ya érem el record que tenim ara¹³
y que un inmenso andén conducía desde el vacío a ciertas plenitudes
sólo eso y todo eso y nada más en puridad que eso.¹⁴

10 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., pág. 85, capítulo V.

11 Sustantivo del que podemos dar una segunda lectura si pensamos en la importante revista colombiana “Mito”, convertida por Jorge Gaitán Durán en una de las más importantes publicaciones literarias en español de la época, en la que publicó el propio Caballero Bonald, que se ha referido a ella en más de una ocasión en términos elogiosísimos y muy cariñosos.

12 Es muy conocida la “pasión” de Caballero Bonald, y de los poetas de su grupo (se considera casi un rasgo generacional), por las bebidas alcohólicas, como nuestro autor ha reconocido en numerosas ocasiones: “Éramos [‘el grupo generacional de los cincuenta’] como un nuevo talante para vivir y para beber frente a aquella mezquindaz ambiental, el aburrimiento y la ramplonería de los años cincuenta y sesenta”; “Yo creo que, seguramente, el hecho de que bebiéramos todos bastante se debía a una especie de rebeldía, a querer alardear de insumisos, de infractores, contra aquel estado de cosas”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *Regreso a Argónida en 33 entrevistas*, PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. (ed.). Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pág. 289.

13 Se trata de un verso de Ferrater que encontramos también al inicio del vigésimo capítulo de *La novela de la memoria*, en el que reconoce haber vivido ciertos episodios como si ya supiera que iban a serle “muy útiles para poder literaturizarlos al cabo del tiempo”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 501-502.

14 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., pág. 87, capítulo V.

Un período vivido con tanta pasión y hondura, con tal sentido de plenitud y de gozo¹⁵, que parece dilatarse en la memoria del poeta, porque la estancia en Colombia, esos tres años a los que se refiere Caballero Bonald¹⁶, no llegaron a dos: “en realidad duró un año y diez meses, los dos cursos académicos a que le obligaba el contrato. Llegaron en febrero de 1960 y regresaron a España en diciembre de 1961”.¹⁷

Tres años, aceptemos su literaria medida del tiempo, en los que al inicio de su vida marital con Pepa, al nacimiento de su primer hijo, Rafael, y a la escritura de su primera novela, *Dos días de setiembre*, se une el descubrimiento de una tierra y de unas gentes extraordinarias:

el noble cumplimiento de los gozos las complacencias aplazadas
la primera novela el primer hijo la primera noción sacral de lo terrestre
aquella alumbradora fundación de cánones de la segunda juventud
la selva sin salida los ríos verticales¹⁸ las compañías nunca mancilladas
las pautas sucesivas de lo maravilloso que invalida lo nimio de la realidad

15 Son unas experiencias que siguen teniendo para él, en su evocación, “el valor de una serie de emociones intensas, otra vez disfrutables, de descubrimientos esclarecedores del mundo que, juntos, constituyen un hecho indeclinable de felicidad y plenitud”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 597.

16 En *La novela de la memoria* aparece la misma cifra, pero con una puntualización adverbial: “los casi tres años que pasé en Colombia, entre principios de 1960 y finales de 1962”, *ibid.*, pág. 597.

17 NEIRA, Julio. *Memorial de disidencias*. ob. cit., pág. 239.

18 Comenta al respecto en sus memorias: “Casi sin ser notada, se veía venir la noche aguas arriba, transmitiendo al turbolento tapiz de la selva una aromática y morosa delicia. No sé por qué gratuitas imaginaciones, pensé que el barco navegaba cuesta abajo y que, a la vuelta de cualquier recodo, el agua tendría que saltar forzosamente, buscando el nivel del mar. Desde que el Magdalena nace, allá por la alta laguna andina de su nombre, hasta que llega a Barrancabermeja, la cota de elevación viene a descender más de tres mil quinientos metros. [...] La verdad es que aún no había podido acostumbrarme a los ríos verticales.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 658.

las turbadoras sedes de la muerte trasvasadas a lo más imbatible
la docencia¹⁹ el deseo el anticristo la libertad el aguardiente el mundo.²⁰

Un mundo, el evocado por Caballero Bonald, que puede albergar en sí el horror (como el de ese pobre polifemo, o anticristo, al que se alude en el último de los versículos citados, y que dejará una huella indeleble en su imaginación²¹), pero que para nuestro autor representa, por encima de todo, un gozoso espacio de libertad y de emoción (“Allí fue feliz y su vida adquirió un nuevo sentido y un impulso decisivo”²²), en el que experimenta un contacto extraordinario con la naturaleza y en el que descubre “la primera noción sacral de lo terrestre”, un estado primordial del mundo –el escritor jerezano ha mostrado siempre una profunda atracción por lo primordial, llamémoslo así, que descubre en ciertos paisajes (la selva, Doñana, el desierto del Sáhara) y en los pueblos y gentes no en vano ligados a tales territorios (los gitanos, los

19 En la versión recogida en *Poemas de Colombia* se lee “la decencia”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *Poemas de Colombia*. Madrid, Ediciones del Centro, 2012, pág. 63; seguramente una confusión creada por la similitud de las palabras, lo cual no deja de tener su gracia, teniendo en cuenta la continua voluntad de malevolismo de nuestro autor.

20 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., pág. 85, capítulo V.

21 Se trata de una criatura deforme, de un varón denominado “el anticristo” que exhibían en un antro prostibulario. Caballero Bonald narra el terrible episodio en *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 623; y lo ha recreado también en un poema titulado, precisamente, “Anticristo en Bogotá”: “Acuérdate/ de aquella tarde al sur de aquel país/ que es parte principal de lo que eres,/ el antro nauseabundo y los camastros/ en nichos solapados con costales,/ la vieja puta torva y el ínfimo estipendio/ para poder mirar/ aquel remedo atroz de lo diabólico.// Lo no olvidado nunca: una guarida maloliente/ a esperma y putrición y un pobre polifemo/ cubierto de frazadas entre las pesebreras.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., pág. 696, vv. 8-18.

22 NEIRA, Julio. “El universo propio en la literatura de Caballero Bonald”. *Tintas. Cuaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, Universidad de Milán, 2013, n. 3, pág. 127.

pobladores de Doñana o riacheros, y los tuhareg); territorios y pueblos para él de “supervivientes”²³. Se trata de un descubrimiento que es, en realidad, un reconocimiento (ante los espacios “primordiales” siente lo que podríamos considerar como una vuelta al origen), en un estado de absoluta plenitud, como comenta en *La novela de la memoria*, al recordar su navegación por el río Magdalena:

Pensé que todas las geografías que hasta entonces había conocido no pasaron de ser unas réplicas pueriles de los mapas escolares. Pero el Magdalena, en toda su realidad visible aunque en modo alguno abarcable, era otra cosa. Me obsequiaba, por lo pronto, con la lección de una nueva sensibilidad ante la naturaleza. Era como si tuviese la repentina impresión de estar descubriendo un recóndito estado primordial del mundo. Algo así de literario. Sospecho, no obstante, que aún no estaba muy claro nada de eso, si es que alguna vez podía llegar a estarlo. No sabría concretar en qué consistía ese rudimentario atisbo de plenitud ante un espacio físico que jamás había visto antes, pero que me parecía tan reconocible. Tampoco descarto la suposición de que fue allí mismo, en la soledad sonora de Puerto Wilches, donde me apropié inopinadamente de una noción probable del trópico.²⁴

Una importancia capital tendrá el descubrimiento y la evocación literaria de esa selva misteriosa de la que se había enamorado en las páginas de Salgari²⁵, de ese mundo de emoción y de aventura que había soñado desde niño:

y era el descubrimiento de lo inabarcable una morosa rectificación de esa cifra germinal de la naturaleza y sus más puras indemnizaciones²⁶

23 Ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 174.

24 Ibid., págs. 659-660.

25 Ibid., pág. 55.

26 Con extrema frecuencia Caballero Bonald emplea términos ligados a los conceptos

de junglas y barrancos y altiplanos y cimas y sabanas
era esa luz tan hacedera la que un día me fue llevando sin yo apenas saberlo
al centro prodigioso indefinible de lo desconocido
al brote universal de una materia interminablemente abastecida
de lozanía y podredumbre y fascinación y lucidez y espanto
algo como una transacción secreta entre lo excepcional y lo quimérico
mientras los días se despeñaban como piedras desde las cumbres andinas
hasta lo más adentro de una casa levantada con libres anhelantes apegos.²⁷

Un sentimiento de fascinación y temor al mismo tiempo, y de pérdida del sentido de lo real, el que como acabamos de ver le provoca la selva (“de lozanía y podredumbre y fascinación y lucidez y espanto”), a los que ya había hecho referencia Caballero Bonald en *La novela de la memoria* (en la que ocupa un amplio y palpitante espacio, como ya he dicho) en los siguientes términos:

Yo miraba con un apocado sentimiento de irrealidad esa natural orgía de la flora, la hoguera forestal centelleando en un horizonte como a punto de calcinarse. Decidí sentarme en un repecho de la orilla, al filo de un parapeto de tablones medio podridos. No me resultaba fácil calcular la medida del tiempo, como si el acuciante llamamiento de la naturaleza me estuviese

de “indemnización” o “resarcimiento” en sus declaraciones, memorias y obra en general, como si en el fondo considerara la vida, o sus servidumbres, una especie de condena o castigo, o al menos un mal trago, del que, a él, lo resarcen, entre otros gozos, la naturaleza, como la selva, en el versículo citado, o Doñana (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 518). De Bogotá dirá: “No sin alguna suerte de aflicción y con una considerable dosis de vacilaciones, me despedí de aquella ciudad donde había sido tan generosamente resarcido de no pocas ingratas experiencias precedentes”, *ibid.*, pág. 692; los ejemplos podrían ser numerosos, y se encuentran también en su poesía (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., págs. 277 y 452).

27 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., pág. 86, capítulo V.

entorpeciendo la asimilación de una experiencia tan aparentemente simple. En la otra banda dormía lo que muy bien podía parecerse a la dimensión aventurera de la infancia, esos vientos enigmáticos que nunca soplaron en los arrabales de mi primera memoria. ¿Cómo no dejarse arrastrar por aquella seducción, a la vez tentadora y temible, entrar en su dominio ilusorio, tocar una sola hoja de su secreto?²⁸

La emoción y el deslumbramiento son tan intensos que asemejan incluso a una relación sexual con la naturaleza (“[...] era como si hubiera ingresado en el trazado laberíntico de un bosque imposible. Por primera vez sentía una comunicación febril, una especie de contacto sexual con la naturaleza. No había ningún síntoma visible de vida y allí estaban precisamente las demasías primarias de la vida.”²⁹), y llegan en ocasiones a provocarle un estado de exacerbación de la sensibilidad que lo aproxima al conocimiento de sí mismo, cercano a la alucinación

28 CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 650-651.

29 CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 653. En la primera versión de este texto, la publicada en “El Espectador”, pocos días después del viaje (Caballero Bonald publica una serie de artículo en los que narra su descubrimiento de la selva colombiana, titulada “Cuaderno del Magdalena”, que aparecerán en los dominicales de “El Espectador”), es aún más evidente el carácter carnal de la experiencia, por la referencia explícita al cuerpo desnudo de la tierra, que se entrega al viajero, y otras que van en la misma línea (“lo más genital de la vida”, “el erótico calor”): “Traspasado de mil secretas irrupciones de gritos, de mil enervantes síncope de libertad, el cuerpo de la tierra se le entrega al viajero con toda su inédita y turbadora desnudez. Por primera vez, siente una comunicación inmediata, casi una especie de contacto sexual, con la creadora y aniquiladora naturaleza. No había ningún síntoma visible de vida y allí estaba precisamente lo más genital de la vida. Era como si el erótico calor, la redonda y quebradiza soledad, estuviesen absorbiendo todos los rumores y los impulsos.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. “Cuaderno del Magdalena”. *El espectador (El Dominical)*, Bogotá, 9-10-1960.

y a sus revelaciones³⁰; creo que en tal sentido podrían interpretarse los siguientes versículos, en los que hay un eficacísimo juego verbal (que encontramos en otros muchos momentos del poemario) –entre el presente (“veo”, “me llegan”) y el pasado (“alzó”, “vino”)– que apunta a confundir y eliminar las fronteras temporales, y en los que la imagen del pájaro podría estar representando a la alucinación³¹:

-
- 30 Acerca de Plotino y de la poesía de Claudio Rodríguez comenta Carbajosa –y creo que sus palabras podrían aplicarse también, en buena medida, a nuestro autor–: “[...] mantener viva la llama de la poesía como conocimiento pre-racional, sagrado en el sentido profético del término –entendiendo por profeta no el que adivina el futuro sino el que interpreta el presente desde una perspectiva que puede llamarse divina, cósmica o metafísica–; conocimiento que proviene de la contemplación, la imaginación... en una palabra, la ‘participation mystique’ con la naturaleza, los hombres y todo el cosmos que constituye ‘el secreto de la creación artística y sus efectos’”, CARBAJOSA, Natalia. “Plotino en la poesía de Claudio Rodríguez y el pensamiento de Kathleen Raine”. *Campo de Agramante*, Jerez de la Frontera, 2011, n. 16, págs. 57-68, cit., págs. 61-62.
- 31 Lectura que podría estar avalada por la relación que establece el propio Caballero Bonald entre el primero y la segunda, en la primera entrega de la serie de artículos publicados en “El Espectador”; un primer artículo –una primera redacción– en el que puede leerse: “No obstante, y aun contando con estas particulares cortapisas fabriles [se refiere a un campo petrolífero y a los campamentos en los que se alojaban los operarios] el ebrio pájaro de la alucinación seguía revolando sobre los atónitos ojos del viajero.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. “Cuaderno del Magdalena”, art. cit. Una interesante asociación que se pierde, en parte, en la versión de este texto incluida en *La novela de la memoria*, en la que cambia la adjetivación y desaparece la referencia a sus propios ojos atónitos: “[...] el invisible pájaro de la alucinación seguía revolando sobre la tierra majestuosa.” (CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 654). Por otra parte, no hay que olvidar que los pájaros están muy presentes en la poesía de nuestro autor (además de en su novela). Suelen aparecer en plural y están ligados tanto a la naturaleza y a la relación de nuestro poeta con ella, cuanto al espacio simbólico de la poesía mística y de sus afluentes, y basta recordar, al respecto, “Las condiciones del pájaro solitario” de Juan de la Cruz, o las *Variaciones sobre el pájaro y la red* de José Ángel Valente. Hay que recordar también a ese “harapiento pájaro carmesí que sobrevolaba la casona en vísperas de infortunios”, a ese “pájaro pintado de bermellón que seguía

en lo intrincado de la luz veo una razón reptando a solas
arrastrándose lenta por los pacientes intersticios de la vacilación
y con ellas me llegan memoriales inocuos vagas analogías con la historia
sedimentos gozosos del recuerdo³² datos de sus intraducibles conjunciones
el tramo tan feliz de nuestra convivencia
hecha de muy dispersos segmentos de alianzas permutas acomodados

y allí alzó de repente el vuelo en la linde levísima del aire
un pájaro inconexo absorto al borde los últimos hálitos otoñales
el más atribulado el más pugnaz de todos los pájaros posibles
que ya vino a otorgarme desde entonces como una fe retrospectiva
un repliegue de indicios que me dejaron entender quién fui quién era
quién puedo seguir siendo antes que el tiempo acabe
antes que la memoria tal vez se agoste se consuma en puras descubiertas
por las bifurcaciones menos figurativas de la veracidad.³³

apareciéndosele [a Manuela] cada vez que la despojaban de algo", en *Ágata ojo de gato* (CABALLERO BONALD, José Manuel. *Fábula y memoria (Antología poética en verso y prosa)*. FLORES REQUEJO, María José (ed.). Madrid, Alianza Editorial, 2014, págs. 122 y 152); así como un pájaro negro que se inscribe en una imagen que quizá podría representar los oscuros tiempos de la dictadura o los estados depresivos: ver *Entreguerras*, ob. cit., págs. 55-56, cap. III.

- 32 Caballero Bonald afirma que lo que verdad le interesa son los sedimentos de los recuerdos, no los recuerdos, ni su exactitud: "La verdad es que tampoco importa mucho constatar ahora la exactitud de todas esas evocaciones. Ni siquiera se me ha ocurrido consultar, ni en este ni en ningún otro caso parecido, con quienes podrían saberlo. La certidumbre es a estos efectos un requisito judicial, pero no es en absoluto una exigencia narrativa. Las erratas de la memoria desfiguran inevitablemente el pasado. No producen recuerdos, sino sedimentos de recuerdos, que es lo que a mí más me interesa.", CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 550.
- 33 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., pág. 87, capítulo V.

2. COLOMBIA Y “EL MAGNÍFICO IRRESTRICTO ALDABÓN DEL MESTIZAJE”

Pero Colombia no solo supondrá, para Caballero Bonald, una muy enriquecedora oportunidad de maduración humana y artística³⁴, sino que también marcará el inicio de su “aventura” hispanoamericana –llamémosla así–, que lo llevará en sucesivas ocasiones a Cuba³⁵ y México³⁶, y que le hará entrar aun más en contacto con un modelo literario muy afín a su sensibilidad, con una literatura tan prodigiosa como el mundo que narra o refleja (“algo como una transacción secreta entre lo excepcional y lo quimérico”, según hemos visto). En tal sentido, resulta especialmente significativo, revelador, que en su rememoración de Colombia Caballero Bonald evoque, junto a los nombres de sus amigos colombianos, a los que había conocido en Madrid, como ya se ha dicho, los de todos los grandes escritores hispanoamericanos, no solo colombianos, a los que admira y en los que, en algunos casos, se reconoce, y que aparecen aquí y así reunidos, en lo que podría considerarse un personal homenaje a una forma de entender y vivir la literatura:

y así fue como los nudos los vínculos librescos de mi historia privada
se decantaron sin tardanza en Bogotá fueron enriqueciéndose
con poderosas soldaduras urdidumbres ya por mi bien nunca olvidadas

34 Afirma al respecto nuestro autor: “Tengo la inequívoca convicción, en cualquier caso, de que ese viaje a Colombia reglamentó mi futuro, lo hizo transitable y hasta cierto punto estabilizó, fijo las pautas de una halagüeña sucesión de despedidas juveniles y anticipos de la madurez”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 597.

35 Ver NEIRA, Julio. *Memorial de disidencias*. ob. cit., págs. 297-322; y FLORES REQUEJO, María José, “Literatura y compromiso: José Manuel Caballero Bonald y su *Narrativa cubana de la revolución* (1968)”. En DURANTE, L. M (ed.) *Un secolo di Cuba. Storia e attualità di un’isola difficile da afferrare*, Roma, Bordeaux, págs. 123-149.

36 Ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 865-881.

Vallejo Onetti Rulfo Carpentier Lezama Borges Paz Neruda
 junto a los Zalamea León de Greiff Aurelio Arturo
 Gómez Valderrama Gaitán Valencia García Márquez Cote Charry Cepeda³⁷
 un caudaloso brote de contestaciones puertas abiertas sellos rotos
 apremiantes periplos por los que fui encontrándome hasta reconocer
 como un ramal remoto de la sangre un repentino indicio de reminiscencias
 que siguen siendo aún las más veraces de las determinables como mías.³⁸

Y ya antes nos había hablado Caballero Bonald en *Entreguerras* de la importancia de los amigos, en este caso, colombianos, en su camino de búsqueda y de descubrimiento literarios, empujados todos ellos por un profundo “quimérico deseo de llegar más allá de las últimas fronteras”:

desde aquella no paz³⁹ fuiste encontrándote en imprevistos trances
 con quienes ya serían tus hermanos mientras tuvieron vida
 Jorge Eduardo Mayra Hernandito Isabel Ernesto Carlos⁴⁰
 la estirpe ultramarina de esa correlación de contingencias
 que te sirvieron para urdir un proverbial acopio de alivios de consuelos
 por zonas nunca holladas discordantes nocturnidades
 ritos impredecibles que la molicie iba inventando a tientas
 hasta el más desorbitado borde de la temeridad

37 Ver NEIRA, Julio. *Memorial de disidencias*. ob. cit., págs. 238 y 240.

38 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., págs. 85-86, capítulo V.

39 De este modo se refiere Caballero Bonald a la España de la posguerra, de la dictadura; a su falsa paz, a su paz “impuesta”.

40 Son sus más íntimos amigos: “Pero quienes fueron en verdad mis amigos -incluso amigos fraternales- durante aquellos juveniles trasiegos y hasta muchos años después, eran los colombianos Eduardo Cote, Hernando Valencia y Jorge Gaitán, y los nicaragüenses Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 281. A los tres primeros ha dedicado el poemario ya citado *Poemas de Colombia*.

aquel quimérico deseo de llegar más allá de las últimas fronteras
au fond de l'inconnu pour trouver du nouveau⁴¹

Una riquísima literatura y unos escritores a los que considerará parte de su propia y particular tradición, mestiza y plural, y más hispanoamericana que española, por lo que se refiere a los autores de nuestra lengua, según él mismo ha afirmado más de una vez, como en la siguiente evocación del inicio de la amistad con algunos de ellos en la Asociación Cultural Iberoamericana ya citada:

En ésas andaba cuando inicié una estrecha amistad con algunos de los poetas latinoamericanos a los que ya me referí y que solían aparecer por la ACI [Asociación Cultural Iberoamericana], donde fundamos una especie de tertulia literaria de ritmo más bien espasmódico. Fue una muy perserverante relación afectuosa que duró exactamente lo que la vida de tres de ellos: Eduardo Cote Lamus, Ernesto Mejía Sánchez y Jorge Gaitán Durán. He pensado muchas veces en que tal vez arranquen de ahí ciertas conexiones literarias mías con escritores de la otra orilla del idioma, más ostensibles acaso que las que puedan vincularme a una tradición de cuño estrictamente peninsular⁴², salvando a los barrocos castellanos⁴³. Claro que, aparte de los tres

-
- 41 Un conocido verso, el de Baudelaire, por el que Caballero Bonald muestra especial apego –se trata de una de las claves fundamentales de su poética– y que volveremos a encontrar. Los versículos citados pertenecen al capítulo III y se encuentran en la pág. 57.
- 42 “Más de una vez he dicho que, aparte de esos dos grandes ejemplos de la literatura española del siglo XX que son Juan Ramón Jiménez y Valle-Inclán, yo me siento muy unido, por toda una serie de afinidades y gustos hereditarios, a una tradición latinoamericana que incluye a poetas como César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz, Juan Gelman, y a prosistas como Onetti, Rulfo, Carpentier, Lezama Lima, Borges... Por ahí ando.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *Regreso a Argónida en 33 entrevistas*, ob. cit., pág. 337.
- 43 Por los que siempre ha declarado una extraordinaria admiración, especialmente por don Luis de Góngora: Sobre el que afirma: “Góngora me sigue pareciendo el

años que me pasé enseñando literatura en Colombia y que tan feraces me resultaron, habría que tener en cuenta la procedencia cubana de mi padre y todas esas porciones de sangre criolla que me llegan a través de la abuela Obdulia Ramentol⁴⁴. Si bien no soy nada partidario de magnificar esas fútiles marcas hereditarias, tampoco me siento inclinado a no adjudicarles algún valor identificativo, al menos como referencia psicológica dentro de las consabidas remuneraciones del mestizaje.⁴⁵

La de Caballero Bonald es una tradición sincrética y feraz -no hay que olvidar que el concepto de tradición o herencia literaria no puede desvincularse de su operatividad como fermento de una nueva poética⁴⁶-, que ha moldeado su esencia de escritor, y a la que debe “un caudaloso brote de contestaciones puertas abiertas sellos rotos”, gracias al “cruce fecundísimo de sangres, hábitos, culturas y arquetipos”, del “magnífico irrestricto aldabón del mestizaje”⁴⁷ -en el que tendrá parte

creador de una lengua poética absolutamente fascinante. Estoy de acuerdo hasta con su hermetismo. Igual podría decir de otros grandes contemporáneos suyos: Carrillo y Sotomayor y Soto de Rojas. Todo lo que en mi obra podría obedecer a una exigencia verbal, a un gusto casi neurótico por la palabra, me viene de ahí y a mucha honra.”, VILLANUEVA, Tino. *Tres poetas de posguerra: Celaya, González y Caballero Bonald (estudio y entrevistas)*. Londres, Tamesis Book, 1988, pág. 19.

- 44 Unas porciones de sangre que junto con la presencia ejemplar de su padre lo han hecho sentirse siempre, en buena medida, hispanocubano (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 764-765). A la rama cubana de su familia paterna ha dedicado Caballero Bonald el bello poema “Mestizaje”.
- 45 Ibid., pág. 305; ver PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. “Las novelas ‘ejemplares’ de José Manuel Caballero Bonald: latinoamericanismo y disidencia ideológica en la España del franquismo”. En FLORENCHIE, Amélie y TOUTON, Isabelle (eds.). *La ejemplaridad en la narrativa española contemporánea (1950-2010)*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, págs. 165-182.
- 46 UNZUÉ UNZUÉ, Antonio. “Visión de la literatura en la prosa crítica de José Manuel Caballero Bonald”. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, Universidad de Murcia, 2010, n. 20, págs. 1-23, cit. pág. 3.
- 47 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., págs. 87-88, capítulo V.

principal el magisterio de Lezama Lima y, sobre todo, de Alejo Carpentier, de esos dos grandes, geniales escritores cubanos a los que Caballero Bonald tuvo ocasión de conocer personalmente en La Habana y con los que comparte una misma concepción de la literatura⁴⁸; ejemplos, además, sublimes, para él, de ese radical compromiso con la escritura, de esa rigurosa y continua voluntad artística que ha hecho también suyos y que tanto lo caracterizan⁴⁹. Acabado modelo de conducta literaria e impar maestro el segundo, artífice de una de las mayores aventuras llevadas a cabo en la lengua española desde Góngora hasta Juan Ramón⁵⁰;

48 Como insustituible instrumento de indagación “en ese enigma que, para entendernos, llamamos realidad”, en sus límites, trampas y falsas fronteras, CABALLERO BONALD, José Manuel. *Regreso a Argónida en 33 entrevistas*, ob. cit., pág. 93. Y “sobre todas las cosas me interesa hurgar en los espacios solitarios, complejos y escondidos de la vida, del pensamiento. Ahí es donde posiblemente pueda vislumbrar las luces –tamizadas y engañosas– que me interesan.” (RIPOLL, José Ramón. “La nave va. Una charla con José Manuel Caballero Bonald”. *Olvidos de Granada*, Granada, 1986, n. 13, págs. 108-111, cit. pág. 112), nos dirá nuestro autor, con unas palabras con las que se muestra muy cercano a la poética de Carpentier, según el mismo la define en otro lugar: “Como quería Rimbaud, hay aquí un empeño tan plenario por llegar «au fond de l’inconnu pour trouver du nouveau», al fondo de lo desconocido para descubrir lo nuevo, lo extraordinario, que muy bien podría afirmarse que con Carpentier culmina el más acabado ejemplo de esa concreta vertiente literaria implicada en la estética de lo «real maravilloso», CABALLERO BONALD, José Manuel. *Relecturas, prosas reunidas (1956-2005)*. Vol. 1, ob. cit., pág. 352; el verso citado es, en realidad, de Baudelaire, de “Le voayage”.

49 Ver FLORES REQUEJO, María José. “Prólogo”. En FLORES REQUEJO, María José (ed.). *José Manuel Caballero Bonald. Fábula y memoria (Antología poética en verso y prosa)*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, págs. 15-27.

50 Caballero Bonald conoció a Lezama Lima en La Habana, junto con José Ángel Valente (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 767-768). Y confiesa que pocos libros le han atraído tanto como *Paradiso*: “no en su conjunto tal vez, sino a rachas de alucinación, a través de esa magia verbal llevada a sus últimas consecuencias metafóricas y diabólicas. Comprendo que es una novela tan fascinante como compleja, no fácilmente abordable, pero su sistema poético, el despliegue de sus barrocas mitologías, es verdaderamente avasallador.

y uno de los dos o tres escritores, de prosa más refinada, en lengua española, el primero⁵¹; y ambos parte principalísima, como digo, de un mestizaje entendido por nuestro autor como factor de enriquecimiento indisputable del ser humano⁵² y para él base de un aprendizaje vital y literario que le ha enseñado a convivir, a dudar, a equivocarse, y que lo ha llevado al descubrimiento (nótese el conocido verso de Mallarmè) de unas cuantas verdades suficientes, imperecederas, deslumbradoras (y algunas de ellas literariamente muy reconocibles), y “hasta el flamígero poder de unas palabras” que se revelan y, en puridad, existen solo en el momento en el que son pronunciadas, o escritas:

retumbó el tutelar magnífico irrestricto aldabón del mestizaje
 el cruce fecundísimo de sangres hábitos culturas arquetipos
 donde fue generándose la parte de clarividencia que me corresponde
 donde inmediatamente imaginé que j'ai lu tous les livres
 y que debía releerlos para saber definitivamente en qué afán me ejercito
 a qué lugar del mundo pertenezco cuál iba a ser mi patria más durable

Si el lector no se obnubila ante tantas lujosas orquestaciones lingüísticas, llegará a la zona del prodigio”. A lo que añade: “Paradiso es como una situación límite, como la saturación de una mezcla cultural-lingüística-mágica-erótica.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *Regreso a Argónida en 33 entrevistas*, ob. cit., pág. 84. Como curiosidad, recuerdo que además Lezama aparece citado en un poema de *La noche no tiene paredes* (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., pág. 724, vv. 3, 7-9).

- 51 Escribe nuestro autor al respecto: “Fui gustando de la amistad de Carpentier al mismo tiempo que me convertía en fervoroso lector suyo, hasta el punto de que hoy tiendo a defender, si bien no siempre con la misma firmeza, que, después de Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez, el autor de *Los pasos perdidos* es uno de los dos o tres escritores que con mayor refinamiento ha cultivado la prosa en las distintas áreas del español.”, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., págs. 782-783.
- 52 Ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 772.

gentes y tierras juntas intercaladas con emoción consecutiva
enseñándome a convivir pensar dudar equivocarme
vitral de la memoria *summa vitae*⁵³ teoría del conocimiento
que día a día fueron otorgándome el don inmensurable
de las recapitulaciones escrutinios concepciones del mundo
hasta llegar al eje nobilísimo de unas cuantas verdades suficientes
desde el cadavre exquis⁵⁴ hasta el flamígero poder de unas palabras
cuya naturaleza nadie conoce sino después de haber sido escritas
ya cuando la simple incredulidad viene a ser una propuesta de iluminación.⁵⁵

Se trata de una “lección” que dará sus frutos más tarde, cuando Caballero Bonald, una vez superada la etapa de la llamada poesía del compromiso (en la que se inscriben sus obras *El papel del coro* y *Pliegos de cordel*), que coincide con un período de profunda crisis personal, marcado por fuertes estados de depresión, acentuados por el consumo de alcohol⁵⁶, y con un cierto y largo silencio literario⁵⁷, inicie la escritura de

-
- 53 Expresión latina que da título a un bello poema en el que encontramos algunos de los recuerdos más queridos y persistentes de nuestro autor, y que aparecen citados en Entreguerras, ver CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., págs. 539-540, vv. 1-22.
- 54 Para esta conocida creación lúdica ver PARIENTE, Ángel. *Diccionario temático del surrealismo*. Madrid, Alianza, 1996, pág. 71.
- 55 Un sustantivo, “iluminación”, de fundamental importancia metapoética en *Entreguerras*. Los versículos citados pertenecen al capítulo V y se encuentran en las págs. 88-89.
- 56 Ver PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. “Prólogo”. En PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. (ed.). *José Manuel Caballero Bonald. Regreso a Argónida en 33 entrevistas*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, págs. 13-47, especialmente pág. 31.
- 57 Debido, en parte, a la insatisfacción que le produce la poesía que estaba escribiendo y publicando a principios de la década de los sesenta (ver CABALLERO BONALD, José Manuel. “Reflexión sobre mi obra literaria”. En POLO, Victoriano. *Hispanoamérica. La sangre del espíritu*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992, págs. 47-60,

una de sus obras más amadas y emblemáticas, *Ágata ojo de gato* (1974), una novela prodigiosa, como ya puso de manifiesto la crítica más inteligente y sensible en su momento y como ha seguido haciendo⁵⁸, que supondrá, junto con *Descrédito del héroe*⁵⁹, una inflexión extraordinaria en su escritura.

3. NAVEGACIONES Y REGRESOS

Pero todo acaba teniendo su fin, y también lo tuvo la estancia de Caballero Bonald en Colombia, aunque su recuerdo emocionado –que no lo abandonará nunca– lo acompañará, como una presencia amiga, íntima, en su vuelta a España, al “memorable litoral incólume de Cádiz”:

aquel gran río de la Magdalena por donde navegamos
 tres días con sus noches tres siglos con sus astros sus rigores sus vértigos
 entre preservatorios tenencias todopoderosas de asombro y majestad
 atravesando el mapa descomunal del mundo
 las furias forestales las ventiscas cayendo desde el inmenso corredor andino
 y Pepa y yo asomados a las aguas cenagosas apenas verosímiles

especialmente pág. 56, y CABALLERO BONALD, José Manuel. *Relecturas, prosas reunidas (1956-2005)*. Vol. 1. FERNÁNDEZ PALACIOS, Jesús (ed.). Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 2006, pág. 435), y a su convencimiento, que le costó superar, a su decir, de “que existía una manifiesta incompatibilidad entre el trabajo creador y la actividad política”, GARCÍA POSADA, Miguel. *Medio siglo de narrativa española (1951-2000). Cinco voces ante el arte de narrar*. Madrid, Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 2002, pág. 28.

- 58 Ver RIVERA, Susana. “Introducción”. En RIVERA, Susana (ed.). *José Manuel Caballero Bonald. Ágata ojo de gato*. Madrid, Cátedra, 1994, págs. 9-81, especialmente págs. 37-40.
- 59 Algunos de cuyos poemas redacta contemporáneamente a *Ágata*; una circunstancia recordada en más de una ocasión por su autor: ver, por ejemplo, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 898.

al derredor de laberintos portentosos selvas silentes mugidoras
los lentos lánguidos puertos fluviales con sus fantasmas interpuestos
los troncos tripulados por iguanas zamuros desperdicios
y Juan León Buitrago el capitán experto en alfaques y fragosidades
que no pudo evitar aquella vez el distintivo de una justa figura de naufragio

íbamos acercándonos al fondo medular al centro proceloso de la bruma
nos tentaba la sed la sombra un tramo circuido de esbozos de vacío
ven (me decían) ven hasta donde nadie espera la llegada de nadie
entremos más adentro en la espesura
ven hasta el hontanar en que destella el tiempo como espada en lo oscuro
aprende a descreer de lo visible (me decían) aborrece las cifras que no ciegan
duda de lo dotado de aureolas úncete al dulce declinar del lubricán
y así conocerás el borde de lo incierto el vago cernidor de lo difuso
el flujo de los entreluces titilando en las franjas de polvo cereal
mientras las soledades se desjuntan hasta esparcirse en infinitos tedios
manchas oblongas succionadas por embudos grasientos
el trasiego de la marinería jalando de estachas rebogando con pértigas
lo cóncavo del crepúsculo asomándose impávido al fondo del peligro
y al fin la recuperación del rumbo el regreso a las navegaciones
que acabarían trasladándonos desde la orilla oceánica de Barranquilla
hasta aquel otro memorable litoral incólume de Cádiz.⁶⁰

Como en otros momentos de la literatura bonaldiana, y en un juego literario muy de su gusto, estamos ante una evocación que tiene mucho de fabulación: Caballero Bonald superpone y entrelaza en estos versículos la

60 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., págs. 91-92, capítulo V.

vuelta a España, que narra en sus memorias en prosa⁶¹, y su emocionante viaje por el río Magdalena, al que ya me he referido, que lo llevó desde Puerto Berrío, por tierras de Antioquia, hasta Barranquilla, en la orilla atlántica, y que, efectivamente, duró tres días con sus noches. Viaje que ha recreado más de una vez en sus páginas en prosa, por considerar que constituye un “ingrediente inseparable” de su particular experiencia de Colombia⁶², con indudable delectación y belleza literaria, y en el que, en este caso sí, el barco corrió el riesgo de naufragar, como narra en otro lugar:

[...] las dos únicas experiencias de naufragio que he protagonizado no han acaecido, por extraño que parezca, en mitad de ningún océano impetuoso, sino en dos ríos [...]. El episodio del Magdalena no es relevante, ya que mi papel se limitó a ir a bordo de un carguero fluvial que también admitía pasaje. Era un vetusto vapor propulsado por ruedas de paletas, que hacía la travesía (tres días con sus noches) entre Barranca Bermeja, por la jungla de Casabe, y la mar caribe de Barranquilla. El capitán era un viejo práctico del río, que iba sorteando casi por intuición las trampas de los alfaques y los bajos arenosos, lo cual no impidió que una noche embarrancáramos en medio de la negrura, apenas entreviendo las dos distantes orillas selváticas. Hubo un gran estrépito, como si se hubiese desguazado todo el maderamen. Debido probablemente a las deficiencias de la estiba, el barco se escoró de modo más que alarmante y la cubierta adquirió la posición del tobogán, lo que resultaba sumamente inoportuno. Acosados por toda clase de algarabías nocturnas, incluida la boga del caimán, tuvimos que esperar a la marea y a una gabarra de socorro de la compañía fluvial para medio salir del atolladero.⁶³

61 “De modo que así andaban las cosas cuando un día emprendimos el viaje de regreso, cuyas distintas fases y conexiones habían sido minuciosamente planeadas: de Bogotá a Cali, en avión; de Cali a Buenaventura, en taxi, y de Buenaventura a Barcelona –con escalas en Panamá, Curaçao, la Guaira y Tenerife– en barco.” (CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 692; ver también págs. 693-704).

62 *Ibid.*, pág. 650.

63 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Relecturas, prosas reunidas* (1956-2005). Vol. 2. FERNÁNDEZ PALACIOS, Jesús (ed.). Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 2006, pág. 366.

Se trata de un “amago” de naufragio (de uno de esos naufragios por los que siempre ha sentido nuestro autor una gran atracción, en parte, porque “nunca se ha vivido lo suficiente si no se ha naufragado un poco”⁶⁴), que le sirve de ocasión aquí, en los versículos que hemos visto antes, para intercalar, al hilo de la idea de peligro, la imagen de la muerte y la tentación del vacío, del acabamiento, e íntimamente unida a ellas, la de la revelación poética, como ha podido apreciarse, y como da a entender, además, el conocido verso de Juan de la Cruz: “entremos más adentro en la espesura [...] y así conocerás el borde de lo incierto el vago cernidor de lo difuso”. Todo lo cual intensifica aun más el carácter mítico, casi sagrado que poseen para Caballero Bonald, y en su literatura, las tierras de Colombia, un extraordinario país y unos años a los que quisiera poder repatriarse, según afirma expresamente en el poema “A esa vida quisiera repatriarme” –dedicado a Eduardo Cote y a Jorge Gaitán–, perteneciente a *La noche no tiene paredes* (2009), que en parte reza:

Llego otra vez sin equivocación posible
a aquel confín selvático
del río Magdalena, cerca ya de la brama
primordial del océano, rondando el anhelante
fango de los batracios y el verde vaho lujurioso
del reborde fluvial.
Sé de cierto
que allí mismo me indultó la memoria
de rémoras, ineptias, malandanzas,

64 Ibid., pág. 367. Ver también, CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 650; CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., pág. 552, y CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras*, ob. cit., pág. 114, capítulo VII.

justo entre lo absorto de la faz del río
y las conmovedoras confluencias
de lo lozano con lo putrefacto.

A esa vida me aferro igual que a las aristas
tan engañosas de la realidad, dádivas
que conciernen a lo que menos tengo,
al recuento de pérdidas que el presente propaga.

A esa vida quisiera repatriarme
hasta llegar al centro ritual de lo perpetuo.⁶⁵

Unas tierras y unos años, una porción gozosa y feraz de su biografía de los que se despidió, aunque, en realidad, no fue una verdadera despedida, como hemos visto, con las siguientes, reveladoras reflexiones, presentes en *La novela de la memoria*:

Ni Pepa ni Rafael ni yo dormimos aquella noche, o el ya exiguo tramo que quedaba de la noche. Pero tampoco importaba mucho. A lo mejor aproveché aquel último profuso insomnio colombiano para intentar reconocer sin apenas darme cuenta la naturaleza de aquel otro recóndito hemisferio en que se dividía mi imaginación, ese trecho de litoral perdido en las angosturas de un mapa que aún permanecía extendido frente a mi niñez y por cuyas rutas ilusorias tantas veces me había internado para llegar hasta donde ahora estaba.⁶⁶

65 CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*, ob. cit., págs. 774-775, vv. 11-28.

66 CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*, ob. cit., pág. 696.

4. BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO BONALD, José Manuel. "Cuaderno del Magdalena". *El espectador (El Dominical)*, Bogotá, 9-10-1960.

CABALLERO BONALD, José Manuel. "Reflexión sobre mi obra literaria". En POLO, Victoriano. *Hispanoamérica. La sangre del espíritu*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992, págs. 47-60.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Relecturas, prosas reunidas (1956-2005)*. Vol. 1. FERNÁNDEZ PALACIOS, Jesús (ed.). Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 2006.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Relecturas, prosas reunidas (1956-2005)*. Vol. 2. FERNÁNDEZ PALACIOS, Jesús (ed.). Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 2006.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *La novela de la memoria*. Barcelona, Seix-Barral, 2010.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Regreso a Argónida en 33 entrevistas*. PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. (ed.). Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa*. Barcelona, Seix-Barral, 2011.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Entreguerras* Barcelona, Seix-Barral, 2012.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Poemas de Colombia*. Madrid, Ediciones del Centro, 2012.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Fábula y memoria (Antología poética en verso y prosa)*. FLORES REQUEJO, María José (ed.). Madrid, Alianza Editorial, 2014.

CARBAJOSA, Natalia. "Plotino en la poesía de Claudio Rodríguez y el pensamiento de Kathleen Raine". *Campo de Agramante*, Jerez de la Frontera, 2011, n. 16, págs. 57-68.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. "Entreguerras", *La opinión*, Murcia, 27-1-2012.

FLORES REQUEJO, María José. *La obra poética de Caballero Bonald y sus variantes*. Mérida, Editora Regional de Extremadura-Universidad de Extremadura, 1999.

FLORES REQUEJO, María José. "Prólogo". En FLORES REQUEJO, María José (ed.). *José Manuel Caballero Bonald. Fábula y memoria (Antología poética en verso y prosa)*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, págs. 15-27.

FLORES REQUEJO, María José. "Literatura y compromiso: José Manuel Caballero Bonald y su *Narrativa cubana de la revolución (1968)*". En DURANTE, L. M (ed.) *Un secolo di Cuba. Storia e attualità di un'isola difficile da afferrare*, Roma, Bordeaux, 2017, págs. 123-149.

FLORES REQUEJO, María José. *Poética y memoria: Entreguerras o De la naturaleza de las cosas, de José Manuel Caballero Bonald*. Sevilla, Editorial Alfar, 2017.

GARCÍA POSADA, Miguel. *Medio siglo de narrativa española (1951-2000). Cinco voces ante el arte de narrar*. Madrid, Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 2002.

LUQUE, Aurora. "Consisto en mi deseo". *Litoral*, Málaga, 2006, n. 242, págs. 210-211.

MAINER, José Carlos. "Un poeta insurrecto". *El País*, Madrid. 7-1- 2012.

NEIRA, Julio. "El universo propio en la literatura de Caballero Bonald". *Tintas. Cuaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, Universidad de Milán, 2013, n. 3, págs. 121-133.

NEIRA, Julio. *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2014.

NEIRA, Julio. "José Manuel Caballero Bonald, una poética de la transgresión", en NEIRA, Julio (ed.) *José Manuel Caballero Bonald. Descrédito del Héroe y Manual de infractores*, Madrid, Cátedra, 2015, págs. 15-112.

PARIENTE, Ángel. *Diccionario temático del surrealismo*. Madrid, Alianza, 1996.

PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. "Prólogo". En PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. (ed.). *José Manuel Caballero Bonald. Regreso a Argónida en 33 entrevistas*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, págs. 13-47.

PEDRÓS-GASCÓN, Antonio F. "Las novelas 'ejemplares' de José Manuel Caballero Bonald: latinoamericanismo y disidencia ideológica en la España del franquismo". En FLORENCHIE, Amélie y TOUTON, Isabelle. *La ejemplaridad en la narrativa española contemporánea (1950-2010)*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, págs. 165-182.

REY, José Luis. "Entreguerras de Caballero Bonald". *Campo de Agramante*, Jerez de la Frontera, 2013, n. 18, págs. 11-13.

RIPOLL, José Ramón. "La nave va. Una charla con José Manuel Caballero Bonald". *Olvidos de Granada*, Granada, 1986, n. 13, págs. 108-111.

RIVERA, Susana. "Introducción". En RIVERA, Susana (ed.). *José Manuel Caballero Bonald. Ágata ojo de gato*. Madrid, Cátedra, 1994, págs. 9-81.

UNZUÉ UNZUÉ, Antonio. “Visión de la literatura en la prosa crítica de José Manuel Caballero Bonald”. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, Universidad de Murcia, 2010, n. 20, págs. 1-23.

VELA, Javier. “Entreguerras: las leyes del recuerdo”. *Campo de Agramante*, Jerez de la Frontera, 2013, n. 18, págs. 14-18.

VILLANUEVA, Tino. *Tres poetas de posguerra: Celaya, González y Caballero Bonald (estudio y entrevistas)*. Londres, Tamesis Book, 1988.